



www.ggili.com — www.ggili.com.mx

DICCIONARIO DE MITOS CLÁSICOS

María García Esperón - Aurelio González Ovies
Amanda Mijangos, ilustración

GG





DICCIONARIO DE MITOS CLÁSICOS



Publicado originariamente por Ediciones El Naranjo, México en 2017

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

- © Ediciones El Naranjo, México, 2017
- © del texto: María García Esperón y Aurelio González Ovies
- © de las ilustraciones: Amanda Mijangos
- © Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2019

Printed in Spain

ISBN: 978-84-252-3169-8 (epub)

www.ggili.com

Editorial Gustavo Gili, SL

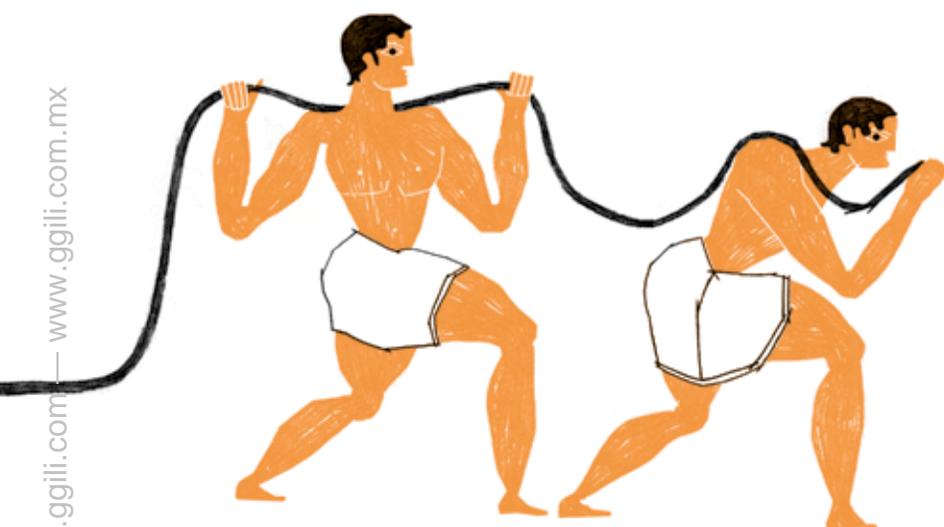
Via Laietana 47, 2.º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

DICCIONARIO DE MITOS CLÁSICOS

María García Esperón - Aurelio González Ovies

Amanda Mijangos, ilustración





ÍNDICE

- PROEMIO** 12
- A** **ARACNE** 15
- ATLAS** 19
- B** **BACO** 23
- BERENICE** 26
- C** **CARONTE** 29
- CIRCE** 33
- D** **DESTINO** 36
- DIANA** 39
- E** **ECO** 43
- EOLO** 47
- F** **FÉNIX** 50
- FLORA** 53
- G** **GEA** 57
- GIGANTES** 60
- H** **HARMONÍA** 63
- HESPÉRIDES** 67
- I** **IRIS** 70
- IXIÓN** 73
- J** **JANO** 77
- JUNO** 80
- K** **KÍKLOPE** 83
- L** **LAMIA** 87
- LARES** 90
- M** **MARTE** 93
- MEDUSA** 97
- N** **NARCISO** 101
- NINFAS** 104
- O** **OLIMPO** 107
- ORFEO** 110
- P** **PARCAS** 115
- PARNASO** 117
- Q** **QUIMERA** 121
- QUIRÓN** 123
- R** **REA** 127
- RÓMULO Y REMO** 131
- S** **SIBILA** 135
- SÍSIFO** 138
- T** **TALÍA** 142
- TÁNTALO** 145
- U** **ULISES** 149
- URANO** 154
- V** **VENUS** 157
- VULCANO** 161
- Y** **YARBAS** 167
- Z** **ZEUS** 171
- EQUIVALENCIAS** 174
- SEMBLANZAS** 176



Adivina

qué te aguarda
tras las dunas
de estas páginas.

Tiene cuerpo

y piel de verso.
Y un océano
inmenso.

Corre mucho,

lleva alas,
suelta estrellas
cuando habla.

Trae escudos

y trirremes
arrastrados
por serpientes.

Trae tesoros

alados
y un baúl con
significados.

Huele a siempre,

lanza tiempo
por un dragón
muy contento.

Y cien hadas

le acompañan
formando una
telaraña.

Despide alegría

y mundo
por un corazón
de embudo.

¡Qué dorados

son sus gestos!
Y sus brazos
son de viento.

Se parece

a la verdad
con mentiras
de antifaz.

Viene con un día

al revés
y un unicornio
ciempiés.

¡Es un mito,

ya verás,
cuánta historia
alcanzarás!

PROEMIO

En este *Diccionario de mitos clásicos* encontrarás numerosas historias de los dioses y héroes más importantes del mundo griego y del romano. En cada una podrás asomarte a los nexos que unieron a esas dos grandes civilizaciones y cómo su influencia ha llegado hasta nuestros días.

La Antigua Grecia había sido fuertemente influida por culturas anteriores como la egipcia y la fenicia. Su tradición mitológica se basaba en la tradición oral, y para sus habitantes estos relatos eran fundamentales: explicaban la creación del mundo y cómo los dioses se relacionaban con las personas.

Los griegos creían firmemente en la veracidad de estos relatos, los cuales se dividían en tres principales etapas. La primera era la edad de los dioses, en esta se encontraban los mitos que explicaban la forma en la que el mundo se había creado, los fenómenos naturales y la manera en la que algunos dioses habían tomado el control del Olimpo. La segunda incluía los mitos en los que los dioses y los humanos convivían, ya que los primeros bajaban a la tierra para ayudar, castigar o poner a prueba a los hombres. El último periodo era la edad de los héroes, en el que se encontraban sucesos de gran importancia como la guerra de Troya o las hazañas de Heracles, a quien seguramente conocerás por su nombre romano: Hércules.

Por su parte, la Antigua Roma tomó préstamos de otras civilizaciones como la etrusca, la mesopotámica y, evidentemente, la griega. Sus dirigentes se apropiaron de diversos avances culturales: políticos, militares, arquitectónicos y científicos. También retomaron gran parte de la tradición mitológica

griega, aunque modificaron el nombre a las distintas deidades y en ocasiones hicieron modificaciones a sus historias. La mitología romana también tenía relatos propios, especialmente los que referían a la fundación de su ciudad, como es el caso de Rómulo y Remo. Debido al contexto en el que vivían, otorgaron mucha importancia a los mitos relacionados con la guerra, pues participaban constantemente en batallas y estaban orgullosos de luchar por defender su lugar de origen.

Los romanos lograron una amplia difusión de su ideología y sus mitos, ya que impusieron el latín como lengua para los territorios conquistados, con esto consiguieron hacer universales su mitología y, a su vez, la que habían tomado de Grecia.

En este diccionario hemos buscado mostrarte la manera en que los distintos dioses se relacionaron entre sí para ambos pueblos. Al inicio de cada mito podrás saber con qué tradición se vincula la historia que leerás. También incluimos al final del libro un listado de equivalencias en el que podrás encontrar a los dioses o héroes que tienen su correspondiente en los dos universos y que se mencionan a lo largo del libro.

Para las culturas grecorromanas o clásicas, la mitología era una parte importante de su civilización. Sus artistas representaban escenas de los dioses en objetos de cerámica, sus poetas rescataron los relatos compartidos de boca en boca y realizaron versiones de los mismos. Fueron tan importantes, que pintores y escritores de otras épocas siguieron reproduciendo sus historias. Ahora tú puedes leerlas en estas páginas y comprender por qué nos siguen cautivando después de tantos siglos.



A

ARACNE

Tradición griega

**Mira, mira:
una araña
tejiendo una historia.
Es Aracne, pobrecilla,
castigada
¡por chismosa!
Trama y teje,
metepatas,
está Aracne
castigada.
¡Qué insensata!**

En el reino de Lidia, en Asia Menor, vivía una bella muchacha llamada Aracne.

Si bien no pertenecía a una familia noble ni pudiera decirse que fuera rica, era muy famosa debido a una extraordinaria habilidad que poseía: era la mejor tejedora que existía sobre la tierra... o eso creía ella, que se vanagloriaba de manejar la aguja y la lanzadera mejor que la misma diosa Atenea.

Y sí, lo hacía muy bien. Era capaz de componer cuadros maravillosos con sus hilos: parecían rayos de luz en sus manos. Realizaba

bordados de oro sobre las telas que teñía de púrpura su padre, el buen Idmón, tintorero de la industriosa ciudad de Colofón, que siempre se felicitaba por haber tenido una hija tan hacendosa.

—Es un poco presumida —decía el tintorero—, pero debe ser cosa de la juventud. Seguro que se le pasará cuando encuentre marido, pero ¿cómo ocurrirá eso, si lo único que hace es tejer?

Aracne tejía y bordaba, hilaba y volvía a tejer. Ninguna de las doncellas de Colofón podía competir con ella y eso terminó por aburrirla. Una tarde, tejiendo entre un grupo de amigas suspendió repentinamente la labor, se asomó a la ventana y gritó hacia el cielo:

—¡Atenea, si eres tan poderosa, te reto a que descieras del Olimpo y te enfrentes conmigo en un concurso de tejido!

Las amigas se asustaron y cubrieron el rostro con las manos. Definitivamente a Aracne el tejido la había vuelto loca. ¡Cómo se le ocurría desafiar a una diosa del Olimpo, a Atenea, que es de las mayores, la diosa de la sabiduría, de la guerra y de las artes aplicadas y por aplicar!

Al poco rato tocaron a la puerta. Una de las doncellas fue a abrir y regresó acompañada por una anciana, envuelta en toscas ropas grises.

—He venido a desafiarte a un concurso de tejido —dijo la vieja mujer sin rodeos—. Soy la mejor tejedora de mi pueblo y quiero medir mi destreza con la tuya.

Aracne miró a la anciana con desprecio y contestó:

—No creo que tus deteriorados ojos y tus torpes y viejas manos puedan competir conmigo, que no tengo igual en el mundo. Mejor harás en regresar a tu pueblo y ahorrarte el mal trago.

—No es sensato menospreciar a la vejez, como lo haces tú. Pero no haré caso a tus palabras hirientes, pues alguien tiene que darte una lección. Empecemos al mismo tiempo a tejer el mejor tapiz del mundo. ¿Preparada?

Y ante los ojos asombrados de Aracne, la anciana se despojó de sus ropas grises y apareció Atenea con toda su majestuosidad, con su casco, su lanza y su escudo con la cabeza de Medusa agitando sus cabellos de serpiente.

Las doncellas cayeron al suelo adorando a la diosa. Aracne se quedó parada en actitud desafiante. ¡Estaba segura de vencerla!

Y empezó el concurso. Atenea tejió una historia que le gustaba mucho en lo personal, pues mostraba su victoria sobre el dios Poseidón, cuando ganó el concurso para que le pusieran su nombre a la ciudad de Atenas. Él hizo brotar un caballo y ella un olivo, y los atenienses deliberaron que el olivo era mejor que el caballo, pues les daría alimento, sombra, aceite para lavar sus cuerpos y cabellos y luz para sus noches. Aracne, sin dudarle y a una velocidad sorprendente, tejió las historias que a ella le entretenían mucho y que trataban de los amores de los dioses; por ejemplo, de cómo Zeus se convirtió en toro para robarse a la princesa Europa, en cisne para enamorar a Leda y en lluvia de oro para presentarse a Dánae, que estaba encerrada en una torre. Aracne terminó primero y un segundo después lo hizo Atenea. La diosa tuvo que confesarse a sí misma que el tapiz de Aracne era mejor técnicamente que el de ella, pero...

—¡El tema que has elegido no es serio! ¡No es correcto difundir esas historias del padre de los dioses! ¡Lo desprestigian!

Y Atenea, con su propia lanzadera, golpeó el tapiz de Aracne y lo destruyó en un abrir y cerrar de ojos.

La joven iba a protestar cuando sintió que una fuerza invisible la elevaba por los aires. Agitaba los brazos y piernas desesperada para volver al suelo. Sus amigas lloraban, pero no se atrevían a ayudarla para no provocar más la ira de Atenea.

—Insensata Aracne, con los dioses no se juega ni se les reta a concursos. Vivirás así, suspendida por toda la eternidad, tejiendo tus mentirosas telas.

La diosa roció a Aracne con el veneno de una planta y ante las aterradas doncellas, sus brazos y piernas se transformaron en ocho patas negras y delgadas; se le cayeron su larga cabellera, la nariz y las orejas; la cabeza se convirtió en una bolita, y el cuerpo en una esfera. Se hizo pequeña, pequeña, pequeña... y convertida en araña se fue a llorar su suerte y a tejer su tela a una grieta de la puerta por la que había entrado Atenea.

ATLAS

Tradición griega

**Hay un hombre
gigantesco
que sujeta
el universo.**

**Creo que se llama
Atlas
y es el padre
de los mapas.**

Hubo un tiempo terrible en que los dioses del Olimpo se enfrentaron a los titanes. Eran estos una raza de seres gigantesco de la que formaba parte el imponente Atlas. Su cuerpo era azul y sus cabellos largos y sombríos, conocía las profundidades del mar, los misterios del cielo y poseía una fuerza incomparable. Con Zeus al frente, los olímpicos derrotaron a los titanes, que fueron encadenados en las entrañas de la Tierra, en el lóbrego Tártaro donde nunca penetra la luz.

Zeus mandó que sacaran a Atlas del Tártaro y lo desencadenaran. El vencido titán apretó los puños y dijo al padre de los dioses:

—¿Qué vas a hacer conmigo?

—El mundo está casi destruido. El viejo Cielo, después de la guerra que nos enfrentó, no puede mantenerse más por sí solo sobre nuestras cabezas. He decidido que seas tú, con tus músculos potentes y tu cuello de hierro, quien para siempre sostenga en sus espaldas la bóveda celeste.